

Del "Teatro de la Escuela Nueva" al "Caracol"

El asesor literario de la Compañía de Margarita Xirgu se somete al chaparrón de preguntas que su compañero de Bachillerato le formula:

—¿Cómo se inició en ti la actividad teatral?

—Mi debut fué en mi propia casa, teniendo yo de seis a siete años. Y no en funciones familiares. Por el contrario; apenas vi el primer teatro, de que apenas guardo memoria, me di a imitar las representaciones a que asistía, con un criterio personalísimo y que empezaba por excluir al público. Yo era único actor (que improvisaba sobre temas y motivos que a veces me sugería un título leído al ver en el anuncio de un teatro verdadero, por ejemplo: "Casa con dos puertas"), y mi público *ideal* eran las sillas del comedor, colocadas en varias filas, sin nadie que las ocupase, y a una de las cuales corría yo a sentarme para aplaudir mi propio trabajo. Recuerdo que solía molestarme que entrase nadie a ver mis *funciones*. Teatro más hermético, ni más de *Juan Palomo*, no sé que haya existido. Luego llegué a transigir con que, de cuando en cuando, mis hermanos, más pequeños, asistiesen callados a mis representaciones (que duraban horas enteras), de las que eran expulsados en cuanto daban señales de impaciencia, que era muy pronto. Tuve teatrillos de juguete; pero no me divertía tanto como en mi *auto-teatro*.

—No me cuentes tus éxitos en el colegio; recuerdo que llegaste a *primera figura* del elenco, en los Agustinos de El Escorial. También recuerdo que cantabas con una excelente voz de contralto.

—Sí. La perdí con *la muda*. Al empezar la carrera quise trocar la de abogado por la del teatro, y, a favor de un concurso de *El Liberal*, en que se publicó un boceto de comedia mía, me presenté a uno de los miembros del Jurado para que me recomendara a una actriz ilustre, intérprete suya, a quien yo admiraba extraordinariamente. El autor, famoso ya, me aseguró que no me convenía; que aquella actriz, la obra que mejor representaba tal vez era *El último chulo*, para lo que me faltaba edad y me sobraba ingenuidad. Me aseguró, en cambio, que si iba con otra pareja de actores ilustrísimos, sabría a ciencia cierta si yo servía o no para el teatro. Si me contrataban y me despedían de una Compañía no bien hiciera un papel, podría estar seguro de que tenía condiciones de actor.

Mi padre, disgustado de mi voca-

ción, me obligó a terminar la carrera de Leyes. Después, fuí al Colegio Español de Bolonia a doctorarme. El espectáculo de Italia avivó mis entusiasmos artísticos y excitó mi sensibilidad. Fuí amigo de cantantes y actores. En 1911, en Florencia, asistí a la escuela teatral de Gordon Craig en la Arena Goldoni. Las teorías del gran restaurador escénico me soliviantaron. Cuando después de la guerra, en 1920, fuí por primera vez a París, triunfaba Copeau



Cipriano Rivas Cherif, iniciador de los teatros "al margen"

Foto Piortiz

en el Vieux-Colombier; se afirmaba Lugné-Poë en "L'Oeuvre" y hacía su primera salida el matrimonio Pitoëf. Vi los primeros ensayos de Cocteau y el final de algunos grandes actores del siglo pasado: Rejane, Guiry, como antes en Italia había visto a la Mariani, las Graméticas, Zacconi, Dina Galli, Ruggeri...

Añádase a esto que desde mi entrada en la Universidad, catorce años antes, mis gustos literarios se habían desenvuelto en contacto con poetas y escritores que correspondían en la escala histórica de nuestro tiempo al fin del *simbolismo* (del modernismo en España) y al principio de los renovadores (cubistas, futuristas, etc., etc.). En ese tiempo de 1911 a 1920 mi labor literaria se extiende a la traducción de obras maestras, antiguas y modernas, del francés y del italiano principalmente.

De teatro: *La locandiera*, de Goldoni, y *Tres dramas*, del napolitano Salvatore Di Giacomo, uno de los cua-

les estrenó en su primera versión Catalina Bárcena, en Lara, con el título de *Con flores a María*.

—¿Y cuándo fundaste el primer teatro privado en serio?

—A mi regreso de París, en 1920, fundé, con Magda Donato, una Compañía de aficionados, que se llamó "Teatro de la Escuela Nueva", en memoria de una representación organizada por esa agrupación socialista y dirigida por mí en el Teatro Español, de *Un enemigo del pueblo*, de Ibsen.

El "Teatro de la Escuela Nueva" representó en una temporada, y en funciones mensuales sobre poco más o menos, obras de Cervantes, D. Ramón de la Cruz, Rabindranath Tagore, Benavente, los hermanos Millares. No prosperó entonces nuestro esfuerzo. Fuí después crítico teatral en el semanario *España* y en mi revista *La Pluma*, donde publiqué un levísimo esbozo de teatro que, años después, representé en casa de Ricardo Baroja. En 1924 organicé, en el Teatro de la Zarzuela, la temporada del *Teatro dei Piccoli*, famosa Compañía de marionetas del sig. Podrecca. Al terminar, Mimí Aguglia, a la sazón en España, requirió mi concurso de *manager* para una *tournee* con Compañía española que, comenzada en provincias, habría de pasar luego a América. En Barcelona estrenamos el entremés *Seis personajes en busca del autor* y *Cada cual a su manera*, de Pirandello, y *La cabeza del Bautista*, de Valle-Inclán.

—¿Y el teatro del Mirlo Blanco?

—Fuí director de este teatro, escena de cámara de la señora doña Carmen Monné de Baroja, donde fuí otra vez actor en obras de todos los Baroja, Pío, Ricardo y Carmen, Claudio de la Torre, Isabel de Palencia, mi *Trance* susodicho, curioso antecedente del caso dramatizado después por Lenormand en tres actos con su *Amor mago*; y, sobre todo, de Valle-Inclán, que llegó a escribir una obra, *Ligazón*, para nosotros.

A la temporada siguiente colaboré con Valle-Inclán en las representaciones de la Compañía efímera del "Cántaro roto", que representó en el Círculo de Bellas Artes *La comedia nueva o el café*, de Moratín, *Ligazón* y el *Arlequín mancebo de botica*, de Pío Baroja, que habíamos dado en el Mirlo Blanco.

Al otro año intervine, circunstancial y amistosamente, con Margarita Xirgu en *La comida de las fieras*, de Benavente, en el papel estrenado el 97 por Valle-Inclán y en el estreno de *No quiero, no quiero*. La última temporada de



Una escena del "Doctor Death de 3 a 5", de Azorín. Intérpretes: Magda Donato, Burgos, Lluch y Regina
Foto Orríos

Margarita Xirgu en Fontalba estrené con su Compañía una adaptación de *Pepita Jiménez*, de Valera.

—Y, ¿qué me cuentas del "Caracol"?

—Que el 1929 fundé en la Sala Rex, de la calle Mayor, el "Caracol", teatro de cámara sobre un simple tabladillo, que obtuvo calurosa acogida de público y crítica. Hicimos obras de Azorín, don Juan Valera, Paulino Masip, Chejov, Benavente, en gracioso contraste, y, sobre todo, el *Orfeo*, de Cocteau, éxito de la temporada, y una obra mía, inédita aún, de tema sexual y desarrollo poético: *Un sueño de la razón*. Además, organicé un festival de poesía y baile, en que Laura de Santelmo danzó un poema de Rubén Darío con la simple música de los versos.

La temporada del "Caracol" me valió el ser contratado por Irene López Heredia como director literario para su temporada de la Argentina y Uruguay (1929). En Buenos Aires, aparte mis actividades profesionales en la Compañía, di una conferencia sobre "Teatro de Cámara", en la Sociedad de Amigos del Arte, representando con Paulina Singeman mi boceto *France*, y una reducción personal del *Hamlet*, en diez minutos. Di varias conferencias teatrales en las provincias argentinas y lecturas de *La reina castiza*, de Valle-Inclán.

Al regreso de América fundé una compañía con Isabel Barrón, joven primera actriz, en quien creí ver (desde que salió en el teatro de la Escuela Nueva) posibilidades de colaboración decididamente orientada a la renovación de nuestra escena. No fué así. Con todo,

en los pocos meses que actuamos en Madrid y provincias representé *La moza de cántaro*, de Lope; *Sombras de sueño*, de Unamuno; y *Casa de naipes*, de Ugarte y López Rubio.

—¿Y cuáles son tus planes?

—Al principio de la temporada actual tuve la suerte de ingresar, al separarme de Isabel Barrón, en calidad de asesor literario de la compañía de Margarita Xirgu, con la gran actriz y directora, en el teatro Español. Creo que he encontrado mi camino. Como sue-

le decirse, nos hemos unido "el hambre y las ganas de comer". De *La prudencia de la mujer* a *La zapatera prodigiosa*, pasando por *Fortunata y Jacinta*, y *El gran teatro del mundo* y *El auto de las donas*, hasta el éxito de gran público y crítica de Marquina en *Fuente escondida*, no recuerdo—y puedo decirlo sin modestia, porque en el plan de esta temporada, concebida y planeada por Margarita antes de que yo estuviera a su lado, poco he podido intervenir—en veinticinco años, temporada más digna del marco en que ha tenido lugar. Mis tanteos y ensayos han tenido aquí logro y realización que me mueven a mayores empeños al lado de esta artista admirable, en quien hay siempre la seguridad de encontrar, no ya la comprensión, sino el entusiasmo decidido.

Por si era poco, Bartolozzi ha requerido mi concurso para la continuación de su delicioso "Teatro Pinocho", renovador del guiñol; y el Patronato del Turismo mi dirección escénica de las representaciones de Baile español que tendrán lugar en Cádiz el 8 y el 11 del próximo abril.

No he tenido tiempo en estos últimos meses de hacer nada más. Pero pienso escribir comedias, claro. Llevo leídas, desde enero de 1929, que me contrató Irene López Heredia, a la fecha, cerca de trescientas. Algunas muy interesantes. Te contaré un dato curioso. De treinta y siete originales que me llevé conmigo a mi veraneo del Paular, ¿en cuántas dirás que *transcurrían* la acción "en una casa de huéspedes"? ¡En veintinueve!

EL CONDE DE ARBORET.



"Un duelo", de Chejov. Intérpretes: Magda Donato y Gorbea

Foto Orríos

En el examen de la magnífica labor literaria de Rivas Cherif, hecho por nuestro compañero "El Conde de Arboret", no es posible olvidar la colaboración "efectiva" de D. Jacinto Benavente, a quien debe el Teatro español contemporáneo un sentido renovador, inspirado en intuiciones geniales.

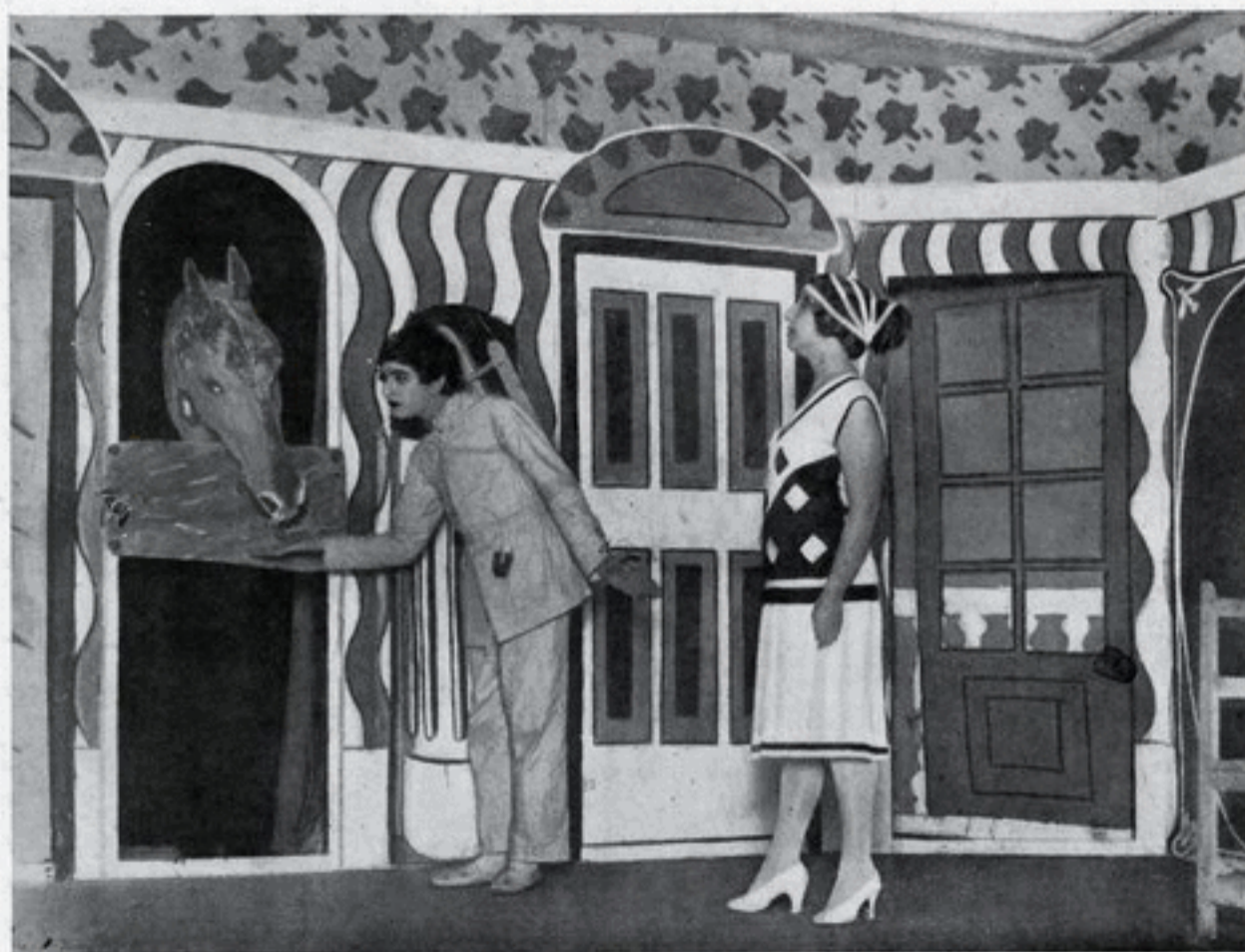
Una de las escenas más firmemente expresadas es la que se recoge en la adjunta fotografía de Orríos.

Pasado el tiempo, sin perder en el plano de la actualidad, tenemos mucho que aprender y elogiar en la actuación escénica de "El Caracol".



Magda Donato y Gorbea en "Si creerás tú que es por mi gusto", de Benavente

Foto Orríos



"Orfeo", de Cocteau. Intérpretes: Magda Donato y Sr. Lluch

Foto Orríos

¿Y qué decir de Cocteau? Su teatro llega a la vanguardia con esa fuerza que dan todos los atisbos felices. ¿Teatro nuevo? ¿Teatro viejo? ¿Teatro bueno! Ni lo original puede ser excéntrico, ni es posible negar el valor "revolucionario", en amplio sentido honesto, de este encauzador de la actividad mundial renovadora del teatro.

